

DANIEL FELDMAN

Testimonio presentado por Daniel Feldman el día 7 de mayo de 2001 en Jerusalén:

Nací en 1956. Inmigré a Israel en 1978.

En Argentina vivía en un suburbio de Buenos Aires llamado Lanús. Desde pequeño concurrí al colegio y al club de la comunidad judía. En 1975 participé de un curso para directores de instituciones judías organizado en Israel por el Joint. Después de dos meses retornamos a Argentina. Estuve activo hasta 1976. Varios de mis amigos de infancia activaron en movimientos juveniles [judíos].

En mi barrio había chicos que estaban conmigo en los movimientos [judíos] y después se incorporaron a organizaciones clandestinas y desaparecieron. Por ejemplo Víctor Galuz. Cuando Víctor desapareció, los amigos se escaparon a mi casa por algunos días porque sabían que en mi casa no los buscarían. Unos días más tarde, a medianoche escuchamos golpes de caños de armas largas en la puerta de casa. vivíamos en una casa de una planta. De inmediato comprendí qué ocurría. Entraron personas que tomaron a mi padre. En seguida le colocaron una toalla sobre la cabeza y le preguntaron quién estaba en la casa. Respondió que entre otros, estaba mi novia, y ellos dijeron que ya tenían a mi novia y se rieron (creían eso por equivocación).

Mi padre comerciaba con joyas y relojes y por eso había dispersos sobre la mesa joyas y relojes por valor de miles de dólares, pero ellos no tocaron nada. Nos subieron a un coche y creo que viajamos por un puente y luego una rampa, probablemente por la ubicación estaríamos en "el Pozo de Lanús", una estación de tránsito. En seguida me cubrieron los ojos y se rieron diciendo que también había una persona que se llamaba Rubén Stern, que quiere que lo liberen porque se va a casar... Entonces comprendí que era [mi amigo] Rubén.

Comprendí que buscaban a tres: a mí, a Rubén Stern y a Isidoro. A él le quitaron la cédula de identidad y no lo molestaron más. Nos introdujeron en un cuarto cuadrado sin cama y con tabiques por paredes. Creo que nos pegaban todo el tiempo. De vez en cuando ordenaban que los judíos se paren y nos pegaban por eso. Así fue hasta la mañana. Todo el tiempo había olor como en un cuartel militar – por el olor a comida. Nos llevaban al baño en fila, con cadenas en los pies, y nos pegaban. Me quitaron el abrigo. Me dieron un número, yo era "K 37". Desde ese momento desapareció el

nombre. Uno que nos llevaba al baño me dijo: "Si supieras quién soy...". No estoy seguro pero creo que es alguien que conocí en la facultad.

Una noche me llevaron a hablar con alguien –el "señor"– pensé que tal vez era alguien de la Marina. Tenía los ojos cubiertos. Pedí quitarme la venda y me lo permitió a condición de que no lo mirara. Me preguntó quién está en el "Gobierno de los príncipes" (una versión local de *Los protocolos de los sabios de Sión*). Hablamos también sobre Timerman y sobre las actividades de la organización de seguridad de la comunidad judía. Todo de buen ánimo. Le discutí diciéndole que hasta donde yo sabía la organización existía con su conocimiento y que no era clandestina. Al final le pregunté por qué estaba aquí y cuándo me liberarían. Me respondió que a la noche me dejarían en libertad. Volví a la celda.

Rubén trabajaba en la cooperativa de crédito judía de Lanús y en su interrogatorio todas las preguntas se referían a dinero: dónde está el dinero negro, etc. No recuerdo si lo torturaron. Tal vez le hicieron "el submarino". Así como a mí me preguntaban por asuntos de seguridad, por qué viajé a Israel, etc., a él sobre dinero.

Lalo Barenboim recibió golpes duros que le afectaron los riñones. Me llevaron a una pieza y me ataron al marco de una cama, y me transmitieron corriente eléctrica, en los genitales, los oídos, las encías, la boca, etc. – todo el cuerpo. En un momento pensé que me moría. Interrumpieron y me revisó un médico que determinó que estaba bien y continuaron.

La persona que me interrogó dijo palabras en hebreo bien pronunciadas como "Majón lemadrijim" o "Kibutz Neot Mordejai". No las dijo como un no judío... había allá gente nuestra... hubo noticias sobre gente que cruzó las líneas...

Durante las torturas apareció Víctor Galuz – su padre era amigo de Beguin pero eso no le ayudó (cuando Beguin venía a Lanús dormía en lo de Víctor). Puede ser que lo mataron de inmediato y por eso Beguin no lo pudo salvar.

Todo el tiempo bajo corriente, pedían nombres. Y los dí. Estando sobre la cama se habla hasta sobre la propia madre... Me torturaron mucho en la cara. Me quedé con media lengua de tanto que me la mordía.

Entonces fue la visita del Ministerio del Exterior norteamericano, y se reían de ellos. En la mañana me dijeron a mí, a Rubén y a otro más, Lalo, que vayamos y nos sacaron a los tres a un coche y le dijeron al tercero, Lalo, "llevate tu Rolex". No estaban de acuerdo en liberarlo si no se llevaba su reloj... entonces tomó el mío...

Creo que me llevaron para confirmar información – un judío conectado a las actividades de seguridad de la comunidad judía. A Rubén lo llevaron porque estaba conectado a la economía de la comunidad judía. A Lalo y a mí nos tiraron del puente nuevo en medio de una villa miseria. Paré a un colectivo que llevaba del puente de la capital a Lanús. Entonces Lalo me devolvió mi reloj. Encontré a alguien y le pedí que me preste plata, que se la devolvería y anoté su dirección. Llegué en colectivo a casa y mi mamá salió a recibirme gritando.

No estoy influido por la nota que se publicó. No es la primera vez que cuento esta historia. Pero hubo cosas raras que ocurrieron después.

Leí el libro de Timerman – él acusa a la comunidad que nos abandonó. Yo no sé qué ocurrió con Israel.

Después que volví mi padre volvió a conectar el teléfono. Todos mis amigos habían huido porque pensaban que si habían llegado a mí, llegarían también a ellos.

Mis padres no presentaron recurso de habeas corpus porque mi padre decía que era luz verde para matar. Mi padre fue a AMIA y DAIA pero no ayudó.

En Tucumán [los guerrilleros] habían conquistado zonas y el que liquidó la batalla fue Menéndez' y la hija de su segundo había estudiado con Susana, [luego] mi esposa, en el secundario. Susana habló con ella y le dijo que ayudaría. Mi padre fue a AMIA y DAIA y a la comunidad pero no ayudaron. Un muchacho activo en la comunidad –que era abogado y parece que la comunidad le debía favores– fue a DAIA y amenazó que publicaría todo lo que hizo para ellos. De repente llegó un llamado telefónico de las autoridades de la Iglesia que estaban conectados con el gobierno y dijeron que Dany Feldman llegaría a casa a la mañana. Y así fue.

Cuando volví tenía miedo y no conté de la detención. Al final, después de dos o tres días le conté a un amigo periodista todo lo que había ocurrido. Después de esta historia teníamos dudas si emigrar a Israel o no. Entonces era difícil entrar a la facultad de odontología, que es lo que estudiaba. Mis padres vendieron la casa y nos mudamos al centro. Eso fue en julio. continué mis estudios. Decían que si ya me apresaron una vez, no volverían a hacerlo.

Seguí estudiando y ocurrió otra desgracia – el hermano de mi esposa , Alejandro José Hollenberg, desapareció y hasta hoy no volvió. Mi esposa quedó hija única. Teníamos planeado casarnos en enero, después de terminar los estudios. Creo que en diciembre volvieron a la casa en Lanús, ya no vivíamos allí, y buscaban al judío Dani Feldman y tenían una foto mía, Eso fue un sábado en diciembre, al tiempo que mi esposa y yo repartíamos las invitaciones para nuestro casamiento... Llegaron a la casa de tíos míos en Lanús y preguntaron por mí. Yo siempre llevaba conmigo el pasaporte. Tenía prórroga del ejército porque era estudiante. Siempre temí que algo podía ocurrir. Los tíos les dijeron a mis padres que me buscaban y me fui al aeropuerto y compré un pasaje a Montevideo. Estando ahí era difícil porque los vuelos a Israel pasaban por Buenos Aires. Al final encontré un pasaje en SAS y llegué a Israel. Por suerte había rendido el último examen y recibí el diploma en la embajada argentina en Israel.

Respuestas a preguntas:

La desaparición del hermano de mi esposa fue lo que impidió que emigremos antes, porque ella quedó hija única y sus padres vivían allí. También mis padres se quedaron. Desde que retornó la democracia, viajé de visita, pero siempre vía Montevideo – para mayor seguridad.

Además era desertor del ejército, hasta que recibí amnistía por el nacimiento de mi hija mayor. Entonces pude volver allá. en Israel mi esposa y yo tenemos tres hijas, la mayor sirve ahora en el ejército.

A Víctor Galuz lo apresaron porque decidió entrar a la Juventud Peronista, después de abandonar conmigo la organización de seguridad de la comunidad judía.

Salvo la conversación con aquel oficial que mencioné, no recuerdo que me hayan interrogado sobre actividades de seguridad de la comunidad judía. Vuelvo a decir que en mi opinión el que me interrogó sobre las actividades de seguridad tenía conocimiento como un judío...

La presentación de habeas corpus era luz verde para matar. Esto lo oí sólo de mi padre. No sé si lo aconsejaron al respecto.

Espero que todo el tiempo que allí haya democracia, esto no vuelva a ocurrir.

Siempre me llamaban K 37 y así también me identifiqué.

Odontología estudiaban judíos o miembros de la clase alta. Allí no había sensación de que había que cuidarse cómo se habla por temor a que el que escuche pueda delatar. Todos sabían que estuve en Israel, era muy familiar, tanto entre no judíos como entre judíos.